



Licenciatura en Español

Literatura Española II

Juan Miguel Rosa

**Narrativa de 1939 a 1975:
del realismo social a la
experimentación**

Clase 12



GOVERNO DO BRASIL

Presidente da República
DILMA VANA ROUSSEFF

Ministro da Educação
ALOIZIO MERCADANTE

Diretor de Ensino a Distância da CAPES
JOÃO CARLOS TEATINI

Reitor do IFRN
BELCHIOR DE OLIVEIRA ROCHA

Diretor do Câmpus EaD/IFRN
ERIVALDO CABRAL

Diretora Acadêmica do Câmpus EaD/IFRN
ANA LÚCIA SARMENTO HENRIQUE

Coordenadora Geral da UAB /IFRN
ILANE FERREIRA CAVALCANTE

Coordenador Adjunto da UAB/IFRN
JÁSSIO PEREIRA

Coordenadora do Curso a Distância
de Licenciatura em Letras-Espanhol
CARLA AGUIAR FALCÃO

LITERATURA ESPANHOLA II
CLASE 15

La literatura española en la democracia

Professor Pesquisador/conteudista
JUAN MIGUEL ROSA

Diretor da Produção de
Material Didático
ARTEMILSON LIMA

Coordenadora da Produção de
Material Didático
ROSEMARY BORGES

Revisão Linguística
LUCAS PALMIERI

Coordenação de Design Gráfico
LEONARDO DOS SANTOS FEITOZA

Diagramação
LUANNA CANUTO DA ROCHA

R788l Rosa, Juan Miguel.
Literatura española II / Juan Miguel Rosa. – Natal : IFRN, 2014.
15 v. : il. color.

ISBN 978-85-8333-024-0

1. Língua espanhola – Estudo e ensino. 2. Literatura espanhola –
Estudo e ensino. 3. Teatro espanhol – Estudo e ensino. I. Título.

CDU 811.134.2



Clase 12

Narrativa de 1939 a 1975: del realismo social a la experimentación

Presentación y objetivos

Con la lección que aquí comienza abrimos la cuarta y última unidad de nuestro curso, dedicada a la literatura española posterior a la Guerra Civil. Esta decimosegunda clase nos permitirá conocer los principales hitos de la narrativa española entre 1939 y 1975, es decir, durante los años de la dictadura franquista. Las dos próximas lecciones estarán dedicadas al teatro y a la poesía en ese mismo periodo histórico, mientras que la última clase del curso repasará la literatura española del último cuarto del siglo XX, una vez concluida la dictadura y recuperadas las instituciones democráticas.

Como veremos enseguida, tras la Guerra Civil no faltaron narradores afines al régimen dictatorial instaurado por el bando vencedor, que estableció una férrea censura sobre toda manifestación artística, incluida la literatura. Las novelas de exaltación de los vencedores no fueron de gran calidad, como tampoco lo habían sido antes las narraciones de signo contrario escritas desde el bando republicano durante la contienda. Mayor atención merecen las novelas de realismo existencial de los años 40, una tendencia que daría paso, ya en la década de 1950, a un realismo social que, sorteando a la censura, intentaba denunciar la penuria social y económica de la España de la época. En la década de 1960, y en parte por la influencia del boom de la novela latinoamericana, la novela realista cedió espacio en España a la narrativa experimental. En paralelo, y durante todos esos años, algunos de los muchos escritores exiliados al término de la Guerra Civil publicaban desde otros países importantes contribuciones a la narrativa española del periodo.

Iniciamos de esta forma una lección que tiene como objetivos:

- Comprender la evolución de la narrativa española durante la dictadura franquista (1939-1975).
- Conocer las obras y los novelistas más importantes de este periodo en España y en el exilio.



Para empezar

Uno de los nombres más destacados de la literatura española del siglo XX es, sin duda alguna, el del escritor gallego **Camilo José Cela** (1916-2002), ganador del Premio Nobel de Literatura en 1989. Figura controvertida y de gran proyección pública, Cela se dio a conocer en 1942 con su primera obra, *La familia de Pascual Duarte*, una durísima novela sobre la vida de un asesino en la deprimida España rural de principios del siglo XX. En una entrevista publicada en 1992 por la revista *Época* con motivo del 50º aniversario de esa obra, Cela hacía referencia a las difíciles circunstancias en que fue escrita – estando él seriamente enfermo – y a las vicisitudes por las que la novela pasó una vez publicada:

-¿Cómo ve usted, don Camilo, 50 años después, la figura y la peripecia humana de Pascual Duarte?

-Con estupor; tanto la figura del personaje como su peripecia humana, las veo con profundo estupor. Yo no me pude imaginar que aquellas páginas que escribí en condiciones, digamos caritativamente que no óptimas, por no decir casi siniestras, pudiesen dar el juego que han dado. Se publicó la novela en Burgos, en la editorial que tenía el general Ibáñez Aldecoa [...]. Y se publicó allí porque un hijo del general, Rafael, que estudiaba Medicina en Madrid y era amigo mío, se había peleado con su padre porque tuvo malas notas o algo así, y le habían puesto al frente del negocio. Rafael me pidió el manuscrito, decidió publicarlo y sacó a la calle una edición de 1.500 ejemplares. El original pasó la censura sin dificultades, porque ni siquiera lo leyeron. Pero tras el éxito que alcanzó, se hizo una segunda edición, al año siguiente, y ahora sí, la censura ordenó la retirada de la obra. Yo lo supe a tiempo, por una mecanógrafa que trabajaba en la censura, me fui a las librerías advirtiéndolo, y los policías no encontraron un solo ejemplar, claro.

[...]

-Usted ha dicho que la novela produjo expectación porque llamaba a las cosas por su nombre. Sin embargo, en el texto no hay un solo taco de los que cabría esperar de la condición del protagonista y de su entorno.

-¡Pues claro que no hay tacos! Sería ingenuo haber querido poner tacos en el año 42 en una novela que había que presentar a la censura, razón que muy probablemente lastraba mi conciencia. Naturalmente, yo no me lo planteé; me limité a no ponerlos... ¡Si la palabra culo estremecía, tú dirás...! Además, la novela, que implicaba gran violencia y en cierto modo una crítica de la situación, pasó porque no la leyó ninguno de los censores...

Fuente: <http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/cultura/entrevista-camilo-jose-cela-20120820>

Cela hace referencia a las dificultades para driblar a la censura de la época, y sin embargo

él mismo trabajó como censor entre 1943 y 1944, e incluso se ofreció como informante de la policía para denunciar – y, eventualmente, *persuadir* políticamente mediante sobornos y favores – a escritores e intelectuales contrarios al régimen franquista. Hasta dónde llegó la colaboración de Cela con los servicios de seguridad de la dictadura continúa siendo aún hoy un asunto oscuro. Pero aunque el autor fue siempre de ideología conservadora, hay cierto consenso en que su cercanía al franquismo respondió más a la conveniencia personal que a convicciones políticas profundas. El de Camilo José Cela no deja de ser un ejemplo muy representativo, en cualquier caso, de cómo las excepcionales circunstancias políticas de la España de la segunda mitad del siglo XX marcarían la literatura española de esos años.



Fig. 01

Así es



Contexto histórico: España bajo la dictadura franquista

Tras la Guerra Civil, y con la victoria del bando autodenominado *nacional* – encabezado por los militares sublevados contra el Gobierno democrático de la 2ª República –, comienza en 1939 la **dictadura militar** del general **Francisco Franco**, uno de los líderes de la intentona golpista que desencadenó la guerra y que la propaganda franquista pasaría a llamar el *Alzamiento Nacional* (de la misma forma que la Guerra Civil sería conocida entre los vencedores como la *Cruzada*). Son bien conocidas las palabras del último parte de la contienda, firmado por un general Franco que ya se hacía llamar *Generalísimo*:

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

El Generalísimo

Franco

Burgos 1º abril 1939.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%9Altimo_parte_de_la_Guerra_Civil_Espa%C3%B1ola



Fig. 02

A las víctimas ocasionadas directamente por la Guerra Civil hay que sumar las que perecieron por la represión desencadenada en ambos bandos durante la contienda y continuada por los vencedores en los primeros años de la posguerra. Aunque no hay consenso total sobre las cifras, se estima que en total perdieron la vida algo más de medio millón de personas. La España que emergió del conflicto no solo carecía de libertades básicas por la instauración de una dictadura militar de corte fascista,

sino que era un país destruido económicamente, asolado por el hambre y dividido entre vencedores y vencidos. Las dos Españas a las que ya hicimos referencia en alguna ocasión se habían encontrado en el campo de batalla, y las heridas del enfrentamiento tardarían en cicatrizar: aún hoy, bien entrado el siglo XXI, se buscan fosas comunes con los restos de presos políticos fusilados por el bando franquista (siendo, como vimos, el de García Lorca el caso más conocido); del otro lado, son todavía frecuentes las canonizaciones de religiosos asesinados por milicianos del bando republicano (la Iglesia católica española apoyó firmemente a los militares sublevados y bendijo la posterior dictadura, que tendría en el catolicismo ferviente y ultraconservador uno de sus rasgos definitorios).

A los primeros años de dictadura, marcados por la feroz represión franquista – con juicios sumarísimos, ejecuciones en masa y un sistema de campos de concentración que perduró hasta finales de los años 40 – le siguió una tímida apertura del régimen en los años 50, motivada fundamentalmente por la necesidad de abrir al exterior la maltrecha economía española. La década de 1960 fue la del desarrollo económico, gracias principalmente al turismo, y en los 70, con el general Franco aproximándose ya a sus últimos años de vida, llegó la época del aperturismo, que desembocaría en la transición a la democracia tras la muerte del dictador en 1975. La ausencia de libertades políticas básicas, en cualquier caso, perduraría hasta la recuperación de las instituciones democráticas. El Partido Comunista Español, por ejemplo, no fue legalizado hasta 1977.

La novela en los años 40: realismo existencial

En los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil, algunos autores afines al régimen franquista publicaron novelas de exaltación del bando vencedor que, como señala Rodríguez Cacho (2009), eran de calidad tan limitada como las publicadas desde el bando republicano durante la contienda. Es el caso, por ejemplo, de *La fiel infantería* (1943), de Rafael García Serrano. La ideología cercana al fascismo del régimen franquista hizo que la 2ª Guerra Mundial – desde la perspectiva de la Alemania nazi – fuese también motivo de inspiración para los escritores cercanos al régimen, como en el caso de *La marea* (1948), de José María Gironella.

La narrativa española de mayor interés en los años 40 no trató directamente de la Guerra Civil o sus consecuencias, sino que expresó la angustia y la frustración de la época a través de lo que se ha denominado **realismo existencial** (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009). Tres novelas destacan muy especialmente en esa tendencia, todas ellas las primeras de sus respectivos autores: *La familia de Pascual Duarte* (1942), de

Camilo José Cela; *Nada* (1944), de **Carmen Laforet**; y *La sombra del ciprés es alargada* (1947), de **Miguel Delibes**. Las carreras literarias de Cela y Delibes continuarían con gran éxito tras esas primeras obras, mientras que la de Carmen Laforet languidecería progresivamente, sin ningún título que llegase a la altura de su sorprendente debut.

La familia de Pascual Duarte narra en primera persona el testimonio del asesino extremeño Pascual Duarte, un personaje ficticio pero inspirado en la realidad de la España rural de principios del siglo XX, que podía ser extremadamente violenta y brutal. Entroncando con la tradición de la picaresca – aunque sin atisbo del humor que fue característico del género –, la novela enfrenta al lector a un personaje marginal, desarraigado y proscrito que narra sus desventuras y confiesa sus crímenes. La obra, que como hemos visto tuvo algunos problemas con la censura, fue criticada por su **tremendismo**, palpable en pasajes como éste:

Se mata sin pensar, bien probado lo tengo; a veces sin querer. Se odia, se odia intensamente, ferozmente, y se abre la navaja, y con ella bien abierta se llega, descalzo, hasta la cama donde duerme el enemigo. Es de noche, pero por la ventana entra el claror de la luna; se ve bien. Sobre la cama está echado el muerto, el que va a ser el muerto. Uno lo mira, lo oye respirar; no se mueve, está quieto como si nada fuera a pasar.

Fuente: http://letrahispanica.com/blog/wp-content/uploads/2012/02/cela_la_familia_de_pascual_duarte2.pdf

Aunque fue criticada por la Iglesia católica, *La familia de Pascual Duarte* acabó recibiendo el apoyo oficial del régimen, no solo por la proximidad ideológica de Cela con los vencedores de la Guerra Civil, sino porque no había en la obra crítica social alguna: fue leída apenas como un drama rural especialmente duro. Para Rodríguez Cacho (2009), que ve en el libro una clara influencia del tremendismo de Valle-Inclán, la gran aportación de la obra fue la **profundidad psicológica** del personaje principal.

Esa profundidad psicológica también sería una característica fundamental de **Nada** (1944), de la barcelonesa Carmen Laforet (1921-2004). La obra, ganadora en 1945 de la primera edición del prestigioso Premio Nadal, narra la experiencia – con claros tintes autobiográficos – de Andrea, una adolescente soñadora y rebelde envuelta en el ambiente sórdido, violento y mezquino de la pequeña burguesía de la Barcelona de posguerra. Para Rodríguez Cacho (2009), la novela destaca hoy no solo por su capacidad de evocar en el lector el sentimiento de opresión vivido por la protagonista, sino por la velada crítica social – la primera tras la Guerra Civil – que encierran sus páginas. Laforet denuncia la falta de libertad de las mujeres (que sería una constante durante toda la dictadura) desde la perspectiva de una joven universitaria de pensamiento independiente, un perfil totalmente alejado de la mujer religiosa, dócil y sumisa que el franquismo presentaba como modélica.

La tercera gran novela de la posguerra, **La sombra del ciprés es alargada** (Premio Nadal en 1947), fue la presentación en sociedad del que llegaría a ser uno de los autores más importantes de la literatura española del siglo XX, el vallisoletano **Miguel Delibes** (1920-2010). La obra, también en la órbita del realismo existencial, narra la vida de un

joven huérfano a quien una educación pesimista condena a una vida adulta infeliz. Para Rodríguez Cacho (2009), el debut literario de Delibes es una crítica al sistema educacional de la época, desde una perspectiva de preocupación por la enseñanza cercana a la de los autores noventayochistas. Delibes, que combatió como voluntario en el bando vencedor de la Guerra Civil, fue distanciándose progresivamente del régimen franquista, retrayéndose cada vez más en el ámbito rural de su amada Castilla, protagonista central en su obra. Recibió prácticamente todos los reconocimientos posibles en las letras españolas: Premio Cervantes, Premio Nacional de Narrativa – en dos ocasiones –, Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Premio Nacional de las Letras Españolas... Es recordado, principalmente, como el gran glosador del mundo rural castellano – era conocida su pasión por la caza – y por su compromiso social, que le llevó a alejarse del que había sido su bando en la Guerra Civil, el de los vencedores.

La novela en los años 50: realismo social

A partir de 1950 el realismo existencial de la década anterior dio paso a una narrativa más preocupada con los problemas sociales. Como señalan Cabrales y Hernández (2009), los 50 fueron los años de la **novela social** en España, un periodo comprendido entre la publicación en 1951 de *La colmena*, considerada la mejor obra de Camilo José Cela – y de toda la posguerra –, y la aparición en 1962 de *Tiempo de silencio*, novela de Luis Martín Santos que inauguraría la narrativa experimental de los años 60.

El realismo social en la narrativa española tuvo dos grandes tendencias: el realismo objetivo y el realismo crítico (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009):

- **Realismo objetivo:** en línea con la teoría conductista o behaviorista que por aquella época triunfaba en el campo de la psicología, los autores de esta tendencia se limitaban a reproducir la conducta de los personajes, sin profundizar en su introspección psicológica, dejando al lector la interpretación de las acciones descritas en la narración. La máxima expresión de este tipo de realismo fue la novela **El Jarama** (1955), de **Rafael Sánchez Ferlosio**, en la que se describe fielmente una jornada de domingo en la vida de un grupo de jóvenes de clase humilde que se reúnen junto al río madrileño que da título a la obra. La narración muestra la superficialidad de la juventud urbana frente a la profundidad de la naturaleza, y acaba dramáticamente cuando uno de los jóvenes se ahoga en el río. Ganadora del Premio Nadal de 1955, *El Jarama* marcó una de las cumbres de la novela social española, por la perfección de su descripción objetiva de paisajes y comportamientos.

- **Realismo crítico:** otros autores apostaron por una descripción de la realidad más comprometida con la denuncia de problemas sociales, con una mirada menos objetiva y más crítica sobre la sociedad que en ocasiones chocó frontalmente con la censura franquista. A partir del impacto que supuso en los ambientes literarios la segunda obra de Cela, *La colmena* (a caballo, como veremos a continuación, entre el realismo objetivo y el crítico), fueron muchos los novelistas que cultivaron la novela realista desde una perspectiva más comprometida – hasta donde era posible – con la denuncia social. Destacaremos apenas algunos de los principales: **Ana María Matute**, cuya novela *En esta tierra* (1956) fue perseguida por la censura a causa de su visión negativa de la

Guerra Civil; **Carmen Martín Gaité**, que con *Entre visillos* (Premio Nadal de 1957) retrató la vacuidad del modelo de mujer propuesto por el franquismo; **Luis Romero**, que en *La noria* (1952) retrató las miserias de la Barcelona de posguerra; **Juan Goytisolo**, que criticó la superficialidad de la burguesía urbana en *Juegos de manos* (1954); y **Juan García Hortelano**, que vio su novela *Barrio de Arguelles* prohibida por la censura pese a ser finalista del Premio Nadal de 1956 (la obra nunca llegaría a publicarse) y ganó en 1959 el Premio Biblioteca Breve de la Editorial Seix Barral con *Nuevas amistades*, una crítica a la superficialidad de la juventud universitaria muy influenciada por *El Jarama* de Sánchez Ferlosio.

El realismo naturalista y crítico de La colmena

Señalada por Rodríguez Cacho (2009) como la mejor obra no ya de Camilo José Cela, sino de toda la narrativa española de la posguerra, *La Colmena* fue prohibida por la censura – que la tachó de inmoral y casi pornográfica – en 1946, y solo pudo publicarse cinco años más tarde en Buenos Aires. A pesar de su demostrada afinidad con el régimen franquista, Cela sufrió represalias como la expulsión de la Asociación de la Prensa de Madrid y la práctica desaparición de su nombre en los periódicos españoles. Pero nada evitó que las páginas de *La colmena* acabaran viendo la luz y convirtiéndose en referencia obligada de la novela social que se desarrollaría en España en los años 50.

La obra de Cela, en la que aparecen, según el propio autor, 160 personajes – cifra que algunos estudiosos elevan a más de 300 –, retrata la vida cotidiana en el Madrid de 1942, que es visto como una gran colmena en la que conviven “una multitud de diminutos seres que se afanan, ante todo, por sobrevivir, [...] una fauna de desamparados dejados a su suerte” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, pp. 431-432). Aunque Cela no realiza ningún tipo de crítica directa de orden político o social y adopta una visión estrictamente naturalista de sus personajes – lo que permite clasificar la novela dentro del realismo objetivo –, lo cierto es que la miseria, el hambre, el frío, la mendicidad y el sexo en su versión más sórdida presiden sus páginas, conformando un retrato hiperrealista e inevitablemente crítico de la empobrecida España de posguerra. En su nota a la cuarta edición, Cela llegaría a afirmar que *La colmena* no era una novela, sino un libro de historia. Pero lo cierto es que estamos ante una de las novelas fundamentales de la literatura española del siglo XX, cuya lectura “deja conmocionado al lector como muy pocas novelas son capaces de hacerlo, tal vez como ninguna lo había hecho en España desde Baroja” (RODRÍGUEZ CACHO, 2009 p. 432). El autor, en la nota a la primera edición de 1951, se refería así a la obra:

Mi novela *La colmena* [...] no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad. [...] Esta novela mía no aspira a ser más -ni menos, ciertamente- que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre. Queramos o no queramos. La vida es lo que vive -en nosotros o de nosotros-; nosotros no somos más que su vehículo, su excipiente como dicen los boticarios.

Fuente: <http://www.berriotxoa.com/images/library/File/La%20Colmena.pdf>

Finalizamos nuestra aproximación a *La colmena* (lectura recomendada de esta lección) con uno de los pasajes más famosos del libro, en el que se describe cómo un hombre se mata porque no soporta el olor a cebolla que hay en su casa. El fragmento podría parecer cómico, pero en realidad es una síntesis magistral de la desesperación ante el hambre y ante la carencia total de perspectivas de futuro. No olvidemos que desde las famosas *Nanas de la cebolla*, del poeta Miguel Hernández (a las que nos referimos en la lección 10), este humilde alimento simbolizaba el hambre mejor que ningún otro en la España de la posguerra:

Estaba enfermo y sin un real, pero se suicidó porque olía a cebolla...

- Huele a cebolla que apesta, huele un horror a cebolla.
 - Cállate, hombre, yo no huelo nada, ¿quieres que abra la ventana?
 - No, me es igual. El olor no se iría, son las paredes las que huelen a cebolla, las manos me huelen a cebolla.
- La mujer era la imagen de la paciencia.
- ¿Quieres lavarte las manos?
 - No, no quiero, el corazón también me huele a cebolla.
 - Tranquilízate.
 - No puedo, huele a cebolla.
 - Anda, procura dormir un poco.
 - No podría, todo me huele a cebolla.
 - ¿Quieres un vaso de leche?
 - No quiero un vaso de leche. Quisiera morirme, nada más que morirme, morirme muy de prisa, cada vez huele más a cebolla.
 - No digas tonterías.
 - ¡Digo lo que se me da la gana! ¡Huele a cebolla!
- El hombre se echó a llorar.
- ¡Huele a cebolla!
 - Bueno, hombre, bueno, huele a cebolla.
 - ¡Claro que huele a cebolla! ¡Una peste!
- La mujer abrió la ventana. El hombre, con los ojos llenos de lágrimas, empezó a gritar.
- ¡Cierra la ventana! ¡No quiero que se vaya el olor a cebolla!
 - Como quieras.
- La mujer cerró la ventana.
- Quiero agua en una taza; en un vaso, no.
- La mujer fue a la cocina, a prepararle una taza de agua a su marido.
- La mujer estaba lavando la taza cuando se oyó un berrido infernal, como si a

un hombre le hubieran roto los dos pulmones de repente.

El golpe del cuerpo contra las losetas del patio, la mujer no lo oyó. En vez sintió un dolor en las sienes, un dolor frío y agudo como el de un pinchazo con una aguja muy larga.

– ¡Ay!

El grito de la mujer salió por la ventana abierta; nadie le contestó, la cama estaba vacía.

Algunos vecinos se asomaron a las ventanas del patio.

– ¿Qué pasa?

La mujer no podía hablar. De haber podido hacerlo, hubiera dicho:

– Nada, que olía un poco a cebolla.

Fuente: <http://www.berriotxo.com/images/library/File/La%20Colmena.pdf>

La novela en los años 60: narrativa experimental

En los años 60 la narrativa española se aleja progresivamente de la novela social para dar rienda suelta a la experimentación. Algunos factores políticos, sociales y económicos influyeron decisivamente en este proceso:

- Tras los duros años de la posguerra, marcada por el hambre y la represión, España inicia en los 60 un proceso de **industrialización** que favorece el **crecimiento económico**. Al mismo tiempo, la **apertura al exterior** se traduce en un considerable aumento del **turismo**, que contribuye a traer aires de modernidad a la sociedad española. La paulatina mejora de la economía facilita además el acceso de las clases medias a la cultura, por lo que la literatura vive un momento de cierta expansión.

- La censura se relaja con la **Ley de Prensa** de 1966, que si bien mantiene la potestad del régimen de prohibir y secuestrar cualquier publicación, permite una mayor circulación de ideas en el mundo de la cultura. Algunas obras prohibidas en los años 40 y 50 comienzan a ver la luz.

Desde el punto de vista estrictamente literario, algunos fenómenos contribuyeron decisivamente a esa transición de la novela realista a la experimental:

- **Agotamiento de las fórmulas de la novela social:** aunque a la novela realista de posguerra se le deben, como hemos visto, títulos fundamentales de la narrativa española del siglo XX, lo cierto es que muchas obras de corte realista presentaban ciertas limitaciones: personajes esquemáticos, pobreza de estilo, estructura muy simplificada... La novela experimental de los años 60 pretendió superar esas carencias, conservando en muchos



Fig. 03 - "Camilo José Cela (a la derecha) tuvo un pequeño papel en la adaptación cinematográfica de su novela, estrenada en 1982"

casos la crítica social.

- **Boom de la novela latinoamericana:** es fundamental el impacto causado en España por lo que se dio en llamar el *boom* de la novela latinoamericana, fenómeno en el que jugó un papel muy relevante la prestigiosa agente literaria catalana **Carme Balcells**. En la novela latinoamericana de los 60 ya están presentes las principales **innovaciones técnicas** que marcarán la narrativa española de ese periodo. Se trata de obras y autores tan importantes como *La ciudad y los perros* (1962), de **Mario Vargas Llosa**; *Rayuela* (1963), de **Julio Cortázar**; y *Cien años de soledad* (1967), de **Gabriel García Márquez**, por mencionar solo algunas de las más destacadas.

- Aunque con años de retraso, la influencia de **grandes novelistas extranjeros** de la primera mitad del siglo XX también se deja notar en la narrativa experimental española de los 60. Destacan, entre otros, nombres fundamentales para la renovación del género novelístico como el francés **Marcel Proust**, el irlandés **James Joyce** y el estadounidense **William Faulkner**.

Características de la novela experimental española y obras principales:

Cabrales y Hernández (2009) resumen los nuevos recursos técnicos y expresivos que marcaron la novela experimental de los años 60:

- **Escasa acción**, con la eventual **desaparición del argumento**, que cede importancia a los aspectos formales de la obra.

- **Perspectivismo:** la narración se apoya en los puntos de vista de distintos personajes.

- **Estructura compleja**, con secuencias en lugar de capítulos, historias entrecruzadas y el abandono de la estructura tradicional de planteamiento, nudo y desenlace.

- **Ruptura del espacio y del tiempo**, mediante retrospectivas o anticipaciones de elementos argumentales.

- **Nuevas personas gramaticales:** aparece el **tú** narrativo junto a **monólogos interiores** caóticos y la mezcla de los estilos directo e indirecto.

- **Ruptura del párrafo** como unidad textual y de la sintaxis: no son raros los discursos inacabables sin puntos y aparte, ni el uso libre de los signos de puntuación.

Entre las obras más destacadas de esta nueva narrativa experimental, podemos señalar las siguientes:

- *Tiempo de silencio* (1962), de **Luis Martín Santos**. Señalada frecuentemente como la obra que marca el inicio de la experimentación en la narrativa española de los 60, la obra del psiquiatra Luis Martín Santos – que moriría en accidente de tráfico apenas dos años después de su publicación – destaca por su estilo innovador. La acción se sitúa en el Madrid de finales de los años 40, cuando un joven médico investigador entra en contacto con los bajos fondos de la ciudad en busca de ratones para sus experimentos

contra el cáncer y se ve envuelto en una turbia historia de miseria y violencia. La novela reunía "todos los ingredientes para haber sido una dura novela social" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 450), pero su argumento no parece tener tanta importancia para el autor como los aspectos formales: influenciado por Proust y Joyce, Martín Santos utiliza profusamente el monólogo interior y en lugar de instituirse como narrador omnisciente, ofrece al lector los puntos de vista de diferentes personajes. La originalidad de Martín Santos se refleja también en su estilo, con un lenguaje barroco que sorprende por su aplicación al entorno sórdido y miserable en el que transcurre la acción. La obra está trufada también de digresiones intelectuales del estilo de la Generación del 98, y conforma lo que se ha dado en llamar "novela dialéctica" (RODRÍGUEZ CACHO, 2009, p. 452) por su confrontación de diferentes estratos ideológicos y sociales de la España franquista.

- *Señas de identidad* (1966), de **Juan Goytisolo**. Con una trama argumental muy simple – la visita a Barcelona de un exiliado en París y su reencuentro con su vida anterior –, la obra del catalán Juan Goytisolo destaca por su estructura (ocho capítulos que no se corresponden con la cronología de la acción, mezclando constantemente pasado y presente), por la aparición de la segunda persona narrativa (tú) y por la ruptura de las normas de puntuación. Goytisolo profundizaría en su renovación de la narrativa con sus siguientes obras (*Reivindicación del conde don Julián*, de 1970, y *Juan sin Tierra*, de 1975), y continuaría una prolífica carrera literaria que le ha llevado a ser considerado uno de los más importantes autores españoles de la segunda mitad del siglo XX.

- *Cinco horas con Mario* (1966), de **Miguel Delibes**. Compuesta exclusivamente por un largo monólogo interior de una mujer burguesa de provincias ante el cadáver de su marido, Mario, la obra de Delibes revela los prejuicios clasistas de la pequeña burguesía española – representada por la esposa de Mario – a la vez que va desvelando la personalidad del fallecido, un profesor liberal con conciencia social al que su mujer nunca llegó a comprender. La novela acaba siendo, como señala Rodríguez Cacho (2009), una reflexión sobre la incompreensión entre las dos Españas.

- *Últimas tardes con Teresa* (1966), de **Juan Marsé**. La tercera novela del barcelonés Juan Marsé ganó el Premio Biblioteca Breve y le valió a su autor, de formación autodidacta, el reconocimiento del mundo literario. La historia de la relación entre una joven burguesa de talante progresista y un arribista pobre y sin estudios al que ella quiere ver como un concienciado activista político se desarrolla a través de una combinación de técnicas narrativas que hace de la obra una de las más innovadoras de la década: el narrador omnisciente se alterna con la segunda persona y el monólogo interior, el estilo directo con el estilo indirecto libre... Llamam también la atención los diferentes registros lingüísticos y el perspectivismo, con algunas escenas narradas desde diferentes puntos de vista. Marsé continuaría una fecunda carrera literaria que sería reconocida con el Premio Cervantes en 2008.

- *Volverás a Región* (1967), de **Juan Benet**. Novela experimental – y de difícil lectura – en la que Benet da especial relieve a una compleja estructura que rompe la linealidad de la narración. La obra presenta una visión alegórica de España (representada por esa

Región imaginaria) y reflexiona sobre el trauma de la Guerra Civil, pero sin referirse directamente al conflicto.

- *San Camilo* 36 (1969), de **Camilo José Cela**. En un monólogo interior que entrelaza recuerdos de forma aparentemente caótica y deshilvanada, Cela describe en esta obra el ambiente de Madrid en los días inmediatamente anteriores y posteriores a la sublevación militar que dio origen a la Guerra Civil. El autor se habla a sí mismo en segunda persona, y el texto llama la atención por la ausencia de párrafos y la puntuación anárquica. Cela señala los malos hábitos de los españoles, sin distinción de ideologías, como causantes del desastre de la guerra, en un tono próximo al regeneracionismo de los intelectuales del 98, pero con las dosis de escatología, sexo descarnado y brutalidad que son marca registrada del estilo de Cela. Veamos el siguiente pasaje:

...los españoles somos muy nerviosos y cabezotas y queremos tener siempre razón aunque no la tengamos, y si no la tenemos peor aún porque entonces atropellamos al vecino y si nos dejan lo descalabramos, aquí la gente tiene poca instrucción y malos sentimientos, los ricos saben coger el tenedor muy finamente pero no leen un libro aunque los aspen, los de en medio cogen peor el tenedor y leen algún libro, lo que pasa es que no se enteran, y los pobres comen con las manos, cuando comen, y no saben ni leer, ¡usted dirá!, [...] Este es un país de locos, aquí nadie se entera de nada y lo único que quieren es rugir y cargarse al vecino, asesinarlo o darle por el culo o mearle encima, depende de que se sea más criminal o menos, en España las revoluciones terminan siempre en matanza, se mata al prójimo se le da por el culo se le mea encima se le escupe a la cara se le pone la zancadilla pero no se revolucionan las estructuras económicas y sociales, el pueblo español cuando se echa a la calle pidiendo pan y justicia tiene siempre razón, lo que pasa es que suele perderla a las pocas horas y al final acaba siempre interviniendo la guardia civil.

Fuente: <http://187.141.81.212/biblioteca/Literatura/Otros/Camilo%20Jose%20Cela%20-%20San%20Camilo%201936.pdf>

La experimentación continuaría marcando la narrativa española durante los primeros 70, y el afán por innovar llegó a ser tan intenso que, como señala Rodríguez Cacho (2009), llevó a una excesiva intelectualización de la novela y a una despreocupación por el argumento que acabó alejando al lector medio. Un buen ejemplo es *La saga/fuga de J.B* (1972), de **Gonzalo Torrente Ballester**, una parodia precisamente sobre la novela experimental celebrada con grandes elogios por la crítica pero rechazada por el público. Sus referencias eruditas, muy lejos del alcance del lector medio, y su extrema complejidad formal hicieron que fuese un festín para los estudiosos, pero poco menos que indescifrable para el común de los mortales.

La novela del exilio

Sería injusto cerrar este repaso a la novela española durante el franquismo sin hacer referencia a los autores que, desde el exilio, contribuyeron con obras de gran calidad a la narrativa del periodo, y que posiblemente serían más conocidos por el gran público si no hubieran mediado la censura y su alejamiento total de la España oficial durante el franquismo. Cabrales y Hernández (2009) señalan como **temas recurrentes** de la

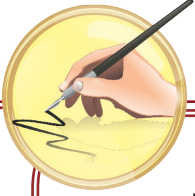
novela española en el exilio:

- El recuerdo de la España anterior a 1936 y de los amigos fallecidos.
- Las reflexiones acerca de la Guerra Civil.
- Las descripciones de los países de acogida durante el exilio.
- La tristeza ante la imposibilidad del regreso.

Tres nombres destacan especialmente entre los novelistas exiliados: Ramón J. Sender, Max Aub y Francisco Ayala. Señalado como "heredero de Pío Baroja" (CABRALES; HERNÁNDEZ, 2009, p. 142), el aragonés **Ramón J. Sender** (1901-1982) es quizá el autor más representativo de la narrativa del exilio. Su firme compromiso ideológico se plasmó muy especialmente en *Réquiem por un campesino español* (1953), una de las mejores obras sobre la Guerra Civil. Tras la llegada de la democracia, Sender pasó largas temporadas en España y solicitó recuperar la nacionalidad española, pero falleció en Estados Unidos (donde trabajaba como profesor de Literatura) antes de volver definitivamente a su país. **Max Aub** (1903-1972), francés de nacimiento pero afincado en España desde la adolescencia hasta su exilio, fue el autor de *El laberinto mágico*, una serie de seis novelas escritas entre 1943 y 1968 que pasa por ser la mejor serie narrativa sobre la Guerra Civil. Pasó el exilio en México y falleció antes del retorno de la democracia a España. No ocurrió así con el granadino **Francisco Ayala** (1906-2009), cuya extraordinaria longevidad – murió con 103 años – le permitió no solo volver a España sino ser elegido miembro de la Real Academia en 1983 y ver su obra, en la que destacó su maestría como cuentista, reconocida con el Premio Cervantes en 1991 y el Príncipe de Asturias de las Letras en 1998.



Fig. 04



Manos a la obra

Llegados a este punto, y antes de concluir la lección, repasaremos sus contenidos más importantes a través de algunas preguntas:

1- ¿Cuáles fueron las principales tendencias de la narrativa española durante los años de la dictadura franquista, entre 1939 y 1975?

2- ¿Podrías describir brevemente las dos vertientes del realismo social en la novela española de los años 50?

3- ¿Qué factores influyeron en el paso de la novela realista a la experimental durante los años 60?

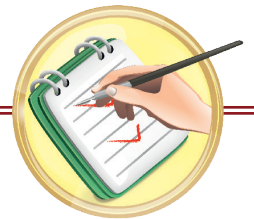
4- ¿Cuáles son los principales nombres entre los novelistas españoles del exilio?

¡Ya sé!



En esta clase hemos repasado los principales hitos de la narrativa española durante el periodo de la dictadura franquista (1939-1975). Hemos visto que la década de 1940 estuvo marcada por el realismo existencial, que dio paso al realismo social en los 50. A pesar de la estricta censura ejercida por el régimen militar sobre la literatura – y sobre el arte en general –, algunas obras de ese periodo consiguieron filtrar una crítica a la miseria y la destrucción que la Guerra Civil trajo a España. Hemos visto también que la novela realista cedió el protagonismo en la década de 60 a la narrativa experimental, como consecuencia de varios factores entre los que destacan un cierto cansancio con las fórmulas del realismo social y el impacto en España del *boom* de la novela latinoamericana de la mano de autores como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar o Gabriel García Márquez. Hemos concluido la lección recordando a los principales novelistas españoles del exilio, un triste destino al que muchos escritores tuvieron que someterse para evitar la persecución política en la España del general Franco.

Autoevaluación



Para comprobar los conocimientos adquiridos en esta clase, te proponemos dos lecturas. Empezaremos con un fragmento de *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, la novela que abre los años de experimentación en la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX. En este breve texto, en el que el protagonista reflexiona confusamente mientras está encarcelado acusado de homicidio, podrás reconocer algunas de las principales innovaciones técnicas de la novela experimental, como el monólogo interior y el uso del tú narrativo:

<http://barricadaletrahispanic.blogspot.com.br/2011/10/tiempo-de-silencio-luis-martin-santos.html>

En segundo lugar, te sugerimos la lectura íntegra de la novela más destacada de la posguerra, *La colmena*, de Camilo José Cela, que encontrarás en la carpeta de materiales complementarios. Como verás, se trata de una obra magistral que condensa las principales virtudes de la novela realista española de los años 50.



Referencias

CABRALES, José Manuel; HERNÁNDEZ, Guillermo. **Literatura española y latinoamericana II**. Del Romanticismo a la actualidad. Madrid: SGEL, 2009.

RODRÍGUEZ CACHO, Lina. **Manual de historia de la literatura española 2: siglos XVIII al XX [hasta 1975]**. Madrid: Castalia, 2009, 2 vols.

Lista de Figuras

Fig. 1: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20120117/54244227185/cela-10-anos-de-la-muerte-de-un-provocador.html>

Fig. 2: <http://www.laaventuradelahistoria.es/2012/12/04/el-generalisimo-francisco-franco-nace-en-ferrol.html>

Fig. 3: <http://urbancidades.wordpress.com/2008/11/16/arqueologia-urbana-de-madrid-calle-de-alcala-27-en-1869/>

Fig. 4: <http://octavadigital.com/el-viernes-ultimo-dia-para-disfrutar-de-la-exposicion-sobre-el-exilio-republicano/>